



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 11

BUENOS AIRES, 21 DE DICIEMBRE DE 1830.

(PRECIO 3 RS.)

Nos libraremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

EXISTENCIA DE DIOS.

No se necesitan penosas indagaciones para comprehender que Dios existe, y conocer lo que es su poder y sabiduria: con elevar nuestra vista à los cielos, habremos ya adelantado lo bastante en este conocimiento: en ellos hallarémos establecidos los pregoneros que anuncian à todo el mundo su grandeza. ¿Quién ha dicho al Sol, *sal de la nada y preside al dia?* y à la Luna ¿“comparece, y sé la antorcha de la noche”? Quien ha dado el ser y el nombre à esa multitud de estrellas que tanto resplandecen en el firmamento, y lo hermocean de un modo inimitable y asombroso para nuestros sentidos? . . . Ningun otro sin duda sino el soberano creador del universo puede haber producido esas maravillas, donde todo el orgullo de los mas sabios queda anonadado, y perdido en un caos de confusiones. ¿Se puede levantar los ojos al cielo, y no leer en él escrito, por

decirlo asi, con caracteres luminosos, la existencia de aquel, cuya gloria pública con tantos resplandores? . . . Esa multitud de globos de luz, que nadan en algun modo, en el vasto seno del mundo, deben verdaderamente admirarnos, y sorprendernos à cada paso, y siempre parar nuestra atencion como en objetos nuevos. Un autor pagano de gran reputacion hizo la signiente sabia reflexion à este respecto. Si un hombre hubiese sido desde la infancia criado en lugares subterranos, y saliese de ellos de improviso en una de las noches brillantes en que resplandecen mil astros por todas partes, ¿cual seria su admiracion!!! ¿No procuraria este hombre inquirir el autor de una decoracion tan magnifica? y ¿qué idea no formaria de su poder y grandeza? . . . Por mas acostumbrados que esten nuestros ojos à tan bello espectáculo, podemos nosotros mismos gozar de él sin esclamar alguna vez? ¿qué magnificencia,

y que sabia atencion de haber levantado tan alto tales resplandores en toda la vista de los cielos, para hermosear nuestra morada por la noche, para guiar los pasos del caminante en las tinieblas de ella, y para dirigir en los mares á los atrevidos navegantes!!! todos estos astros, que nos parecen tan pequeños y que son otros tantos soles de inmenso grandor, han sido puestos tan lejos de nosotros, para librarnos, el divino hacedor, de su fuego, sin privarnos de gozar su luz.

El que desconoce á Dios fijese en sus portentosas maravillas, y despues de haber bien examinadolas *atribuyaselas a los hombres. ó la casualidad.*

(Continuará.)

AMISTADES.

(Continuacion.)

En todo el mundo civilizado tienen las señoras personas de su amistad; disfrutan tambien de los placeres que proporciona la música, baylan y cantan; pasean y se presentan en los espectaculos publicos; en fin, gozan de todos los encantos de la sociedad; mas todo con metodo y órden; solo la plebe es en todas partes la que se propasa en todo, y la que se entrega á los exesos de la exaltacion siempre repreensible, y muchas veces criminal.

Tienen las señoras sus amistades, mas nunca se convierten sus amigas en tiranos que despotizan sobre sus voluntades; al contrario unas y otras se sugetan á leyes equitativas y suaves: ellas se hacen sus invitaciones para gozar de sus amistades mutuas; ellas señalan cierto dia de la semana, para verificar sus reuniones, (envidiables segura-

mente, y dignas de ser imitadas) ¿ Para que se reunen estos seres privilegiados?.... ¿ Serà para deslumbrarse unas á otras, con el nuevo traje hecho á la última moda, y tratar de su hechura con tanta detencion como podria hacerse sobre un asunto de la mayor importancia?..... ¿ Serà su reunion con el doble objeto de ventilar y criticar la conducta de sus amigas ausentes, con la mayor perfidia?.... ¿ Serà acaso para hacer el blanco de sus burlas y satiras á las personas mas respetables de u pueblo, y herir su reputacion de un modo cruel è inhumano?.... ¿ O serà acaso para acordar entre sí, de que laya debe ser el adorno con que se presentarán en el primer dia festivo en el templo para distraer y quitar la devocion á los que concurren á él á rendir sus adoraciones al Dios de vivos y muertos?.... No, señoras: es muy distinto el objeto de estas invitaciones. Estas señoras se reunen, conduciendo sus hijas mayores, para que sean testigos del examen de las obras que unas presentan á las otras, para recabar su aprobacion, ya en labores de abuja, ya en las de dibujo, y muchas en literatura; sus esposos son los jueces de estos exámenes, en cuyos rostros brilla la satisfaccion que les asiste, cuando ven aplaudir las obras de sus consortes, por sus amigos; contribuyendo estos aplausos para dar aumento al deseo de hacerse las esposas por estos medios, cada dia mas interesantes y apreciables á los ojos de sus esposos; á quienes desean tener siempre en espectacion de sus gracias intelectuales, las que son preferidas, por aquellos, á todas las de la naturaleza y del arte.

Continuará.

LUJO.

(Continuacion.)

El lujo es contrario á la buena razon. Es indudable que la buena razon exige todo lo que es orden, arreglo, y economia. ¿Que hombre que tenga buena razon se ha de entregar, guiado por ella, á las llamas devoradoras de una hoguera, ni al torrente de un rio embravecido por las corrientes que á él se agolpan? solo un demente á quien le falte el conocimiento del peligro, podrá hacer tal temeridad!... y ¿no se hade resentir la buena razon, al ver á tantos armar sus manos con puñales para dirigirlos voluntariamente contra su misma vida social! ¿Quien les obliga á cometer tales absurdidades! nadie; sino la vanidad que es el digestivo que toman para abrir el apetito de sobresalir y llamar la atencion de los necios, que tan propensos son á dejarse deslumbrar por el brillo de una aparente grandeza.... sí; aparente; pues no se le puede dar otro nombre, atendiendo á su poca duracion y falta de estabilidad; sino fuera aparente, si la solidez fuera su base, no desaparecieran como desaparecen esas fortunas tan rapidas en su asenso como lo son en su decenso; y ¿no és contra la buena razon buscar su propia ruina y la de tantos otros!...; quien que esté dotado de un mediano juicio no ha de reprobar el lujo como se debe reprobar todo lo que es contrario al bien estar de todo ciudadano! ¿quien no ha de mirar con dolor á un amigo arruinado; á un padre sin medios para educar á sus hijos, ni aun poder darles el alimento, como ha pasado á infinitos que han llegado al punto de dividir los pedazos de su corazon que vieron reunidos antes, en el fausto y ostentacion! ¿Y no podrian ser estos males menos generales si la prevaricacion no hubiese sido tan

comun, y casi contagiosa entre los hombres? ¿Así como tienen sus reuniones para ventilar asuntos que deben estar muy distantes de sus cuidados, pues tienen estos, encargados que deben responder ante Dios, ante las leyes, y ante los hombres; ¿como no se reunen, como no se asocian en sus propias casas para convenir y cordinar los medios de asegurar sus fortunas, de arreglar sus gastos, y ponerse á salvo de esos fracasos? ¿Así, sí, que se podrán llamar amigos los unos á los otros! y no que solo dan este nombre á los que provocan de mil modos sus pasiones, para labrarles la desgracia, y dar pabulo á sus viciosos deseos. Acaben los idolatras del lujo de conocer las sendas por donde deben marchar, huyan de ese monstruo de siete cabezas, y parapeten sus caudales bajo las fortalezas de él órden, la decencia y la economia; libren á sus verdaderos amigos del disgusto de verlos carecer, y no poderlos favorecer.

(Continuará.)

¡¡ Viva la República Argentina!!!!
 ¡¡ Viva la Francia!!! ¡¡ Viva el rey de los franceses!!!! (1)

El Sabado por la tarde fondeo en batizas exteriores el paquete de S. M. B. Melville, en el que ha llegado el señor D. Juan Larrea, Consul General de la República Argentina en Paris, el que trae el acto del reconocimiento de nuestra independenciam, por parte de la Francia.

(1) De estas noticias tan interesantes quisiera insertar todos los dias la Aljaba, pues con ellas no falta á sus promesas públicas.

*Riquezas bien adquiridas pasan à otras
generaciones.*

El hombre honrado guarda
Sin ningun remordimiento
Lo que gana sin crimen, ni tormento;
Su fortuna es tan firme é inmutable
Como lícita es, y aun envidiable.
Los hijos de este hombre afortunado
Reciben esta herencia sin cuidado,
Mientras los del acaso, y de delitos,
Esos hombres crueles y precitos,
Que los llantos continuos endurecen,
Y de públicos males enriquecen,
De pronto despojados se ven
De vanos esplendores mal ganados;
No salen de la nada ; *triste estrella!*
Sino para volver á entrar en ella :
Asi como torrentes cuyo lodo y corrientes
Las fecundas campiñas predominan
Con el ímpetu fuerte que caminan,
Los que en breve formados
Son aun mas brevemente anonadados,
Y en los campos encuentran los abismos
Que habian fabricado por si mismos.

Se saben tambien estos bellos versos de
Racine, que son una feliz imitacion de uno
de los mas sublimes pasages de la escritura.

En la tierra yo he visto idolatrado
Al impio malvado, al cedro semejante,
Que hasta al cielo se eleva muy triunfante
Parecia que andaba gobernando la region
de los truenos,
Y aun hollando á sus pies ya vencidos
Sus enemigos tristes y abatidos.
No hice sino pasar aun sin cuidado
Y vi que lo que él *era habia cesado.*

VARIEDADES.

En la famosa erupcion del Vesuvio, que ocasionó la muerte al naturalista Plinio; su sobrino *Plinio el jóven* estaba con su familia en Mesina, ciudad poco distante del Volcan. Todos los habitantes buscaban su salvacion con la fuga. Solo Plinio, temiendo poco por sí mismo el peligro que le cercaba, no pensó mas que en salvar la vida de su madre. Esta le rogó que huyese sin ella de un lugar en que era segura su pérdida: le representó que su avanzada edad y achaques no le permitian seguirle, y que la menor demora los esponia á perecer à los dos. Sus ruegos fueron inútiles, y Plinio el jóven prefirió el morir con su madre, antes que abandonarla en un peligro tan inminente, y à pesar suyo la saco con violencia. Ya la ceniza caia sobre ellos; y los vapores y el humo, de que se oscurecia el cielo, hacian del dia la noche mas sombría. Sumergidos en las tinieblas, no tenian para guiar sus tremulos pasos, sino la luz del fuego que les amenazaba, y las llamas que los rodeaban. Pero nada pudo atemorizar la constancia de Plinio, ni obligarlo á procurar mas prontamente su seguridad, abandonando á su madre. La consoló, la sostuvo, la llevó en sus brazos, y su ternura le hizo capaz de los mas grandes esfuerzos. El cielo recompensó una accion tan loable, pues conservó á Plinio una madre, mas preciosa para él que la vida, que habia recibido de ella, y a la madre un hijo tan digno desu amor.

El señor autor del acrostico—*Recuerdo Argentino*, puede pasar á la Imprenta à recojerto. Siendo sensible à la editora de la Aljaba el no poder darle un lugar en sus humildes columnas.—*La Editora.*

Imprenta del Estado.